

Introducción al Siete de oros

Mónica Bueno

“Y el siete de oros tintineando esperanza” dice Borges en el poema que nos ha donado la forma de esta revista. (Un verso que el escritor no ha modificado en las ediciones sucesivas). Sabemos que el truco es un tema constante de su obra. Justamente, uno de los ensayos de *El idioma de los argentinos* se llama “El truco” y ahí Borges nos da algunas de las condiciones que explican la recurrencia. El ensayo -que repite y amplía los versos de poema (“Cuarenta naipes quieren desplazar la vida” comienza el texto. Notemos el cambio verbal)- da cuenta de sus atributos: el truco es memorioso, la habilidad del truco es mentir (“una potenciación del engaño” lo llama y agrega “tal vez nos esté mintiendo con la verdad para que descreamos de ella”). Asimismo, los jugadores del truco, nos cuenta Borges, quieren espantar la vida y construir un mundo paralelo, autónomo. “Juegan de espaldas a las transitadas horas del mundo” nos dice. En definitiva, el truco, como tantas cosas del mundo, nos permite un atisbo de las causas primeras de la vida: “Así desde los laberintos de cartón pintado del truco, nos hemos acercado a la metafísica: única justificación y finalidad de todos los temas” concluye. (1994:27-31)

No sabíamos que con este “Siete de oros” íbamos a experimentar esa metafísica criolla: en las primeras reuniones del grupo para definir este número, pensamos hacer un dossier sobre Juan Filloy con siete especialistas que hablaran sobre el escritor cordobés. Invitamos a Carlos Gazzera para que nos ayudara con los seis críticos restantes. Sin embargo, por diferentes motivos, algunos de los escritores no pudieron enviarnos sus trabajos. Es ahí cuando nos dimos cuenta de que no podíamos gritar “envido” porque las cartas del mismo palo ya no sumaban. Sin embargo, justo cuando escondíamos los naipes y creíamos que no íbamos a ser “mano”, apareció la solución. Gazzera nos envió un material insospechado: el sello postal que en el 2015, al cumplirse el decimoquinto aniversario de la muerte de Filloy, el Correo Argentino lanzara en la oficina postal de Río Cuarto; un dibujo del escritor hecho por Trinaz Fox, un caricaturista mendocino, en el reverso de una carta a Filloy; un cuento de 1924, “La pomada maravillosa”, inédito hasta el 2017; una antología de poemas de su libro *Usaland* de 1973, publicado por la revista *El jabalí*; las cartas de Evar Méndez y Camilo José Cela a Filloy. De a poco, el dossier se iba diseñando. Recordé que, durante un seminario que di en

la Universidade de São João del-Rei en 2012, conocí a Aline Santos quien me regaló los libros de Manuel Graña Etcheverry, un escritor argentino poco conocido (*La Voz del Interior* en una nota de 2015 en ocasión de su muerte lo llama “el caballero del voto femenino). Uno de sus libros, *La poética de Juan Filloy en Balumba*, incorporaba la correspondencia del autor con Filloy. De ahí copiamos dos cartas.

Un pase mágico y nuestro Siete de oros se completó con los cuatro trabajos de los especialistas: Carlos Gazzera y su entrada sobre Filloy en un Diccionario de biografías imaginarias; el capítulo del libro *Un atleta de las letras. Biografía literaria de Juan Filloy (2017)* de Ariel Magnus; Martina Guevara y su lectura de la dimensión política del erotismo de *Op Oloop* y, finalmente, Candelaria Olmos que nos muestra los vínculos particulares entre Cortázar y Filloy.

El orden de los siete estaba claro: En primer lugar, Gazzera con el dibujo y el matasellos, le sigue Ariel Magnus, en el tercero va Martina Guevara, luego Candelaria Olmos, el cuento inédito, los poemas y las cartas siguen en el quinto, sexto y séptimo lugar respectivamente.

En su texto, Gazzera nos recuerda la importancia que el número siete tenía para Filloy: “Como curiosidad digamos que, todos los títulos de las obras de Juan Filloy tienen siete letras como los dossiers *7 de oros* de esta revista. Ni una más ni una menos. Filloy siempre se las arregla para que sus títulos tengan ese número de letras” nos dice. Es ahí cuando empieza nuestra conmoción concienical, como diría Macedonio. Porque Castelnuovo en su libro *Larvas* relata las historias de siete chicos en un Reformatorio y el Trío Piraña escribe siete canciones para esos chicos. Cómo no recordar a Pitágoras, a Dante, a la Biblia para citar algunos ejemplos de la tradición de ese número perfecto y misterioso.

Estamos seguros: el fantasma de Juan Filloy, pura presencia en este dossier, nos hizo la seña de la carta, una mueca con la boca hacia la izquierda, y luego lanzó una gran carcajada.

Bibliografía

Borges, J.L (1994) *El idioma de los argentinos*, Buenos Aires: Seix Barral.